

Mesa: La guerra y la violencia

Propuesta: La construcción social del miedo: el papel de la contrainsurgencia en la política de seguridad de EU. El caso de México

María José Rodríguez Rejas rodriguezrejas.mariajose@gmail.com

La cultura de guerra es la expresión más acabada de la refundación cultura conservadora. La guerra en este momento, y no sólo en esta parte del mundo, es sobre todo ideológico-cultural. La dimensión militar es la más evidente, aunque no la más profunda. La inseguridad se manifiesta en diversos planos interrelacionados, desde el personal atravesando el social, hasta el de la corporalidad-vida que se manifiesta en violencia urbana, cada vez más contaminada por los excesos y prácticas de la guerra. De las imágenes de la televisión en que aparece Afganistán pasamos a los descabezados y descuartizados de Michoacán, o los levantados en Guerrero, o las desaparecidas de Juárez y de ahí a nuestro entorno urbano, que va tintándose con los mismos códigos de guerra (armas que disparan, cuchillos que cortan, violaciones, amputaciones de dedos, etcétera). En mi caso, la experiencia de referencia es la mexicana; un país arrasado por la violencia, el dolor y la expoliación de sus recursos. La guerra expresa la violencia en su forma más cruenta, a la que acompañan procesos de anomia, vulnerabilidad e impotencia funcionales a la reproducción del orden social dominante y que, en la misma medida, dificultan las expectativas de cambio social.

En el caso de México, y de América Latina en su conjunto, la guerra está asociada a la intervención de la política imperial de Estados Unidos, que es una potencia militarista desde la creación del complejo militar-industrial. Es decir, la guerra es parte consustancial a la organización económica y política del país.

La concepción y estrategia de guerra de EU marca hoy por hoy las pautas en otras partes del mundo e influye en otras potencias: la guerra permanente, la guerra total, la guerra preventiva, el enemigo difuso que se asocia con el terrorismo, etc. El miedo será una parte esencial de estrategia. Todas concepciones de contrainsurgencia y, de hecho, así se define oficialmente la guerra contra el narcotráfico, como una guerra contrainsurgente. Estas concepciones definen acciones concretas y se expresan en las reformas legales e institucionales del país asociado o intervenido bajo influencia estadounidense. Al mismo tiempo, esas concepciones de la amenaza, del “otro” como enemigo y del miedo permean la cultura y se instalan en nuestra vida cotidiana. Hay un vínculo entre las políticas de seguridad y defensa continentales con la vida cotidiana del sujeto, eso que en principio parecería tan distante, pero es ahí, donde, precisamente, el conservadurismo logra su mayor éxito, al habitar-ocupar-invasión nuestro mundo de vida y nuestras emociones. Estas concepciones y estrategias estadounidense no sólo influyen en América Latina; si revisamos la política de seguridad europea, contiene las mismas referencias conceptuales y las mismas estrategias mediáticas para justificar el endurecimiento interno de las políticas de seguridad y la participación en intervenciones en el exterior. Estamos asistiendo a la internacionalización del uso del miedo y de la impunidad como mecanismos de control social.

El caso de México, en este momento, es una muestra diáfana de como se expresan a nivel nacional, en el plano legal e institucional, una concepción de la seguridad cimentada sobre la guerra y que fue diseñada desde las necesidades e intereses geopolíticos y geoeconómicos de Estados Unidos. Es un ejemplo de cómo la economía de despojo y enriquecimiento -legal e ilegal- usa la guerra y la violencia como mecanismo de control de territorio pero, además, cómo la guerra construye una cultura funcional al control social. Este trabajo está centrado en las trayectorias de la dominación y en cómo opera esa construcción e irradiación de las concepciones de seguridad basadas en la lógica de guerra, más concretamente en contrainsurgencia, y que tienen su matriz en Estados Unidos y en el proyecto de

Seguridad Hemisférica que, en tanto proyecto geoeconómico de saqueo y acumulación, comparte intereses con las élites nacionales de varios países de América Latina